

# EXPERIENCIAS POPULISTAS EN RUSIA

OLGA ULIANOVA

IDEA-USACH

Este artículo parte de la comprensión de populismos como forma de gobierno y/o liderazgo político, como estrategia de ejercicio de poder y/o de llegada al poder, compatible con múltiples discursos ideológicos. Su clave es la relación directa entre el líder (gobernante o pretendiente a gobernante) con los gobernados (o potenciales gobernados) por encima de los grupos intermedios ("clase política", sistema partidista de representación, movimientos ideológicos y culturales, etc.). De ahí, se postula que el movimiento de los "narodniki" en Rusia del siglo XIX, nombrado en muchos textos como iniciador del populismo, no tenía el carácter populista. En cambio, múltiples experiencias populistas en la historia de Rusia, desde Iván el Terrible hasta Vladimir Putin se sitúan en el cruce de la relación entre el gobernante, los sectores intermedios y los gobernados.

Cada vez que en los foros académicos o en la literatura especializada se discute el tema del(os) populismo(s), Rusia es mencionada como país emblemático, cuna o escenario actual de este fenómeno político. Existe una imagen de relación directa de los conceptos "Rusia" y "populismo", profundamente arraigada tanto en el discurso académico, como político y periodístico actual. Sin embargo, el ejemplo de Rusia no hace más que reflejar la gran diversidad de fenómenos políticos y sociales asociados en esos discursos al concepto de populismo. De hecho, en el caso de Rusia, el "populismo" para unos tiene que ver con la experiencia del socialismo comunitario campesino ideado por el movimiento de los "narodniki"<sup>1</sup> en la segunda mitad del siglo XIX, mientras que para otros son las expresiones de l'epatage de algunos políticos rusos actuales tipo Zhirinovski.

En este artículo vamos a intentar a demostrar que mientras los primeros (narodniki) no tienen nada que ver con el fenómeno político del populismo, el segundo (Zhirinovski) representa un caso más anecdótico de un fenómeno político de mucho mayor envergadura en la historia contemporánea de Rusia.

## BUSCANDO UNA DEFINICIÓN

En primer lugar, consideramos que solamente la definición más amplia del populismo, aquella que inscribe en éste todas las experiencias políticas, sociales o ideológicas que apelan a la categoría de "pueblo" o explotan de alguna manera el descontento de los de abajo con los de

<sup>1</sup> Por ejemplo, uno de los estudios más reconocidos de los "narodniki" en el Occidente, el de Franco Venturi, es denominada "El populismo ruso" (en español, Alianza Editorial, 1987)

arriba, de los pobres con los ricos, de los sin poder con los empoderados, permite encontrar un denominador común para los fenómenos tan distintos como los “narodniki” y los Zhirinovski. ¿Pero no han sido las diversas expresiones de descontento social, uno de los principales motores de toda la historia política de la humanidad? Creemos que aceptando una definición tan amplia del populismo terminaríamos incluyendo en éste a la gran parte de la historia universal.

Buscando una definición más estrecha, pero a la vez operativa y aplicable a casos nacionales y regionales distintos, creemos que sería más conveniente hablar de populismos como forma de gobierno y/o liderazgo político, como estrategia de ejercicio de poder y/o de llegada al poder. Su clave es la relación directa entre el líder (gobernante o pretendiente a gobernante) con los gobernados (o potenciales gobernados) por encima de los grupos intermedios (“clase política”, sistema partidista de representación, movimientos ideológicos y culturales, etc.).

Esta apelación directa del líder a los gobernados implica una forma de su inclusión en la política, en muchos casos por primera vez o en forma pasajera y excepcional. Su objetivo puede ser tanto la llegada al poder, como la mantención de este, en otras palabras la mantención de la gobernabilidad. La gobernabilidad que los líderes pueden necesitar para la modernización de las sociedades implicadas en unos casos, y para la conservación de un status quo social en otros.

Dada la diferencia de los objetivos que pueden encontrarse detrás de esta forma de gobierno creemos que el populismo no sería una ideología, sino una práctica política que puede servirse de las ideologías más variadas, por lo general de corte anti-elitista. Por tratarse el populismo de un recurso político y no de un proyecto ideológico en sí, creemos poco productivo buscar y destilar las formas puras y absolutas del populismo. Más interesante nos parece estudiar las expresiones concretas y diversos grados y formas de la presencia del recurso del populismo en las historias políticas de diversos países.

A su vez, para ser un recurso político real, la apelación directa del líder a los gobernados debe ser exitosa. En otras palabras, para un movimiento o líder político no basta apelar a la categoría del “pueblo” para ser considerado populista. Debe saber encontrar una respuesta en los destinatarios del discurso, saber elaborar un lenguaje apropiado y tocar las fibras sensibles de los gobernados.

Los políticos populistas exitosos lo hacen apelando a la exaltación de lo nacional o lo popular. A partir de ello, podríamos distinguir las variantes del populismo social y populismo nacionalista, ambos ampliamente difundidos.

Otro rasgo clave de las experiencias populistas es su incompatibilidad con las democracias representativas. En ciertas ocasiones surgen en los momentos de la crisis de ésta y a partir de una crítica de sus fracasos. En otras oportunidades se dan allí, donde no ha existido la democracia representativa y puede jugar tanto el rol del camino de aprendizaje de la democracia por los gobernados (incluyéndolos en la política), como el de salvaguardar experiencias autoritarias de gobierno, neutralizando a los posibles promotores de la democracia representativa y desacreditando preventivamente su concepto.

El éxito de la apelación populista depende en muchos casos de la capacidad de los líderes de basarse en elementos de cultura tradicional de sus sociedades, de proporcionarle una dimensión mesiánica y una mística propia a sus proyectos políticos. La revisión de los casos de populismos

exitosos, como forma de gobierno, demuestra que éstos se han dado preferentemente en las sociedades de la matriz cultural católica o cristiana ortodoxa, pero raras veces en las sociedades de cultura protestante. Fuera del mundo occidental, encontramos recursos populistas en sociedades musulmanas en interacción con las culturas occidentales y en vías de asimilar modelos políticos semi-occidentales.

Se puede postular que el recurso populista ha resultado más exitoso en las sociedades donde la auto percepción del ser humano como parte de la comunidad (llámese nación, pueblo, raza, clase, conjunto de fieles, etc.) es más fuerte que su auto percepción en cuanto individuo. La apelación se dirige, por lo tanto, a la masa y/o al individuo sólo en la medida en que éste quiere sentirse parte de la masa.<sup>2</sup>

Creemos, finalmente, que el populismo más de una vez en la historia y en los contextos socio-culturales diversos, ha resultado un instrumento de gran utilidad para la administración de los proyectos políticos (modernizadores por lo general, pero también conservadores) de largo plazo en las sociedades con los sistemas de representaciones de intereses sectoriales no desarrollados o en crisis. Apoyados en la confianza en el líder y sus discurso, combinando medidas inmediatas de masiva aceptación con las impopulares (cuyo efecto resultaba minimizado), este tipo de regímenes en múltiples oportunidades han demostrado la capacidad de compatibilizar las políticas inmediatas con las de largo alcance. Desafío al cual espera responder todo liderazgo político.

#### LOS NARODNIKI NO ERAN POPULISTAS

A partir del intento de definición esbozado más arriba, creemos que la frecuente asociación del movimiento de los *narodniki* en Rusia de la segunda mitad del siglo XIX, con el populismo político contemporáneo, no es correcta y obedece, en gran parte, a la confusión lingüística. La palabra rusa *narodnik* que proviene de la palabra *narod* ("pueblo") fue traducida por los estudiosos europeos del tema como "populista". A partir del nombre y sin entrar en el estudio más profundo del fenómeno histórico aludido, los científicos políticos ocupados del tema del populismo lo incluyeron en su nomenclatura. Cabe destacar que en las ciencias sociales de los países eslavos tal confusión no existe, pues se diferencian claramente los conceptos de "narodnichestvo" y "populismo".

¿Que fue entonces el movimiento de los *narodniki*? Se trata de una corriente de pensamiento socialista utópico, surgida entre las élites ilustradas del imperio ruso a mediados del siglo XIX. Postulaban la posibilidad para Rusia de evitar los horrores de inicios del capitalismo industrial y encaminarse directamente hacia un socialismo basado en las comunidades campesinas autogobernadas. Por su negación del Estado y esperanzas depositadas en las comunidades autorreguladas, este pensamiento constituye una de las principales raíces del anarquismo decimonónico. Si bien la palabra "pueblo" es clave en su formulación teórica, éste no aparece como sujeto del proceso político ni como destinatario del discurso, sino como una especie de nueva encarnación del Dios crucificado, en nombre del cual deben luchar y sacrificarse los autén-

<sup>2</sup> Aparentemente, los regímenes y movimientos neopopulistas, vinculados al proyecto económico neoliberal, con su alta valoración del esfuerzo individual su defensa del individualismo, no entrarían en esta categoría. Sin embargo, creemos que su apelación al electorado, de todas maneras, se hace en términos de una masa anónima, esta vez, de la masa de consumidores.

ticos sujetos del proceso, los ilustrados con conciencia social.

Para comprender la particular situación que hace posible el surgimiento de este movimiento, cabe recordar la profunda ruptura ocasionada en la sociedad rusa por la occidentalización forzada de Pedro el Grande a principios del siglo XVIII. A partir de ahí, la nobleza adquiere la educación europea, compenetrándose rápidamente de las ideas de ilustración, luego de romanticismo, seguido por todos los *-ismos* europeos decimonónicos. Mientras tanto el campesinado, sobre el cual pesa hasta 1861 la servidumbre, sigue viviendo en el mundo de sus creencias tradicionales y en las comunidades, conservadas por el Estado con el prosaico fin de facilitar la recaudación fiscal.

El objetivo de la europeización de las élites consistía en la modernización del Estado ruso, al cual la nobleza ilustrada estaba obligada a servir por ley. Sin embargo, la enorme fuerza de inercia de la burocracia estatal, hizo innecesaria e incluso imposible su incorporación. Sin posibilidad de encontrar una realización pública en el Estado ni en la sociedad civil reducida a nada por la autocracia y la servidumbre, formados con las ideas de la ilustración, los "hombres sobrantes" de las élites rusas, precursores de la "inteligentsia", encuentran un sentido de existencia en "servir al pueblo".<sup>3</sup> Este "pueblo", entendido como campesinado siervo, es, sin embargo, un perfecto desconocido para sus "servidores", quines pertenecen a un mundo cultural muy distinto y con frecuencia desarrollan sus ideas mejor en francés que en ruso. Pero la imposibilidad de comunicarse con el objeto de sus preocupaciones sociales, no disminuye su pasión, más bien les permite moldear su propia imagen del "pueblo" de acuerdo a sus propias necesidades espirituales. Formados en la religiosidad ortodoxa mesiánica, secularizan el contenido racional de su cosmovisión, traspasando en otros niveles de conciencia su amor al Dios crucificado al "pueblo crucificado" y acompañando este nuevo amor con la misma fuerza mesiánica y disposición al sacrificio del cristianismo ortodoxo.<sup>4</sup>

En estas condiciones, el "pueblo" no podía ser otra cosa que una bandera, un símbolo, un código entre los entendidos. Y todo el movimiento de los "narodniki" no podía ser sino un movimiento elitista de los jóvenes ilustrados (nobles y/o de sectores medios), parte de la Rusia occidentalizada. Los escasos intentos de "dirigirse al pueblo" terminaban en el mejor de los casos en un diálogo de sordos ("¿Qué querrá la patroncita? Parece que habrá que pagar..." – reflexionan los campesinos al escuchar la prédica "narodnitcheska" de su nueva vecina en un cuento chejoviano<sup>5</sup>). En los peores casos, terminaban con los propagandistas denunciados por los propios campesinos y relegados a Siberia.

En términos cronológicos, se puede situar el inicio de la elaboración de la visión (aún no de ideología) de los "narodniki" tras la revolución europea de 1848. Los exiliados revolucionarios

<sup>3</sup> El concepto de "hombres sobrantes" fue acuñado en la crítica literaria rusa, único espacio legal de debate público, para referirse a Eugenio Oneguín de Pushkin, Pechorín de Lermontov, así como a una serie de personajes de Herzen y Turguenev.

<sup>4</sup> Más detalladamente sobre eso ver Olga Ulianova "Inteligentsia rusa: en busca de las utopías", en "Rusia: raíces históricas y dinámica de las reformas", IDEA-USACH, 1994

<sup>5</sup> Sobre la relación de Chejov con la ideología de los "narodniki" ver, Olga Ulianova "Inteligentsia rusa en las últimas décadas del siglo XIX: modernización y crisis de paradigmas. A través de la vida y obra de Antón Chejov", en Un Chejov desconocido. Platonov., Santiago, RIL, 2000

rusos Alexandr Herzen y Nicolai Ogariov, quienes habían defendido en los círculos de la intelectualidad rusa la idea "occidentalista" (es decir, la necesidad e inevitabilidad del seguimiento del camino del desarrollo europeo por parte de Rusia), se horrorizan frente a los abismos sociales del incipiente capitalismo europeo, frente al materialismo del mundo burgués, así como frente a la violencia de las revoluciones europeas. El rechazo se materializa en la elaboración de la teoría que predica la posibilidad para Rusia de evitar los horrores del capitalismo industrial, pasando directamente de una sociedad señorial al socialismo, basado en las comunidades campesinas. Para que la teoría resulte consistente, se proclama que el "mujik" (el campesino ruso) es "socialista por naturaleza". Formuladas en el exilio londinense y suizo, estas ideas llegan a Rusia a través de las publicaciones periódicas opositoras dirigidas por Herzen<sup>6</sup> y por motivos señalados más arriba encuentran muy buena acogida entre los sectores ilustrados rusos.

En los años 1860, se destacan entre los "narodniki" tres corrientes. Primero, Mijail Bakunin, el padre del anarquismo, también desde su exilio europeo, plantea al inicio de la década que el "mujik" está listo para la revolución y la intelligentsia revolucionaria debe llamarlo "a tomar el hacha". Pero desde los lejanos parajes europeos este llamado no fue bien escuchado en Rusia, los "narodniki" ni siquiera intentaron incentivar los levantamientos campesinos, si bien solidarizaron en prensa y con panfletos con los estallidos espontáneos.

Una vez enterradas las expectativas de una revolución campesina inmediata, otro de los teóricos de "narodnichestvo", Petr Lavrov, reitera la naturaleza socialista del campesino ruso, pero insiste en la necesidad de su educación y de propagación en su medio de las ideas sus derechos y su fuerza. La cruzada propagandística de los jóvenes ilustrados, estudiantes universitarios en su mayoría, fue la acción más masiva de los "narodniki", pero terminó en una temporada con la mayoría de sus participantes en Siberia.

El fracaso de la campaña propagandística conduce al desánimo y profundas divisiones la interior de los "narodniki". Muchos se decepcionan de las bondades del "pueblo". El "mujik" solidario, trabajador sufrido y comunitarista por naturaleza, el mujik ideal, aparece en los nuevos discursos aturcido y atontado por maltratos, duro trabajo y alcohol, obscurantista, cruel y traicionero. Además demasiado materialista, apegado a su mísera propiedad. El ideal se desploma, pero las conclusiones en el medio ilustrado son variadas. La mayoría de la "intelligentsia" deja la militancia activa, se dedica a lo suyo, contribuyendo a lo largo de las próximas dos generaciones a mejorar la situación de este "pueblo" con educación y salud, al espíritu de la teoría de las "obras pequeñas".<sup>7</sup>

Entre la minoría, un grupo plantea el carácter "contrarrevolucionario" del campesinado y saluda el desarrollo del capitalismo en Rusia y la descampesinación. De este grupo saldrán juntos en la primera etapa, los primeros liberales y social-demócratas rusos<sup>8</sup>. Para los últimos la nueva reencarnación del pueblo-redentor será el proletariado urbano e industrial.

Finalmente, otro grupo minoritario, aceptando todos los defectos nombrados del campesinado-

<sup>6</sup> Dicho sea de paso, la actividad revolucionaria de Herten era financiada con pecunio personal, siendo este revolucionario heredero de uno de los mayores patrimonios terratenientes en Rusia con su correspondientes ejército de siervos.

<sup>7</sup> Ahí encontramos a la mayoría de los personajes chejovianos.

<sup>8</sup> De estos "narodniki" decepcionados salen los primeros marxistas rusos, entre ellos Guergui Plejanov y Vera Zasulich. Esta última, en su etapa de "narodnik", autora del primer atentado político de resonancia nacional.

“pueblo”, lo libera de toda culpa por su lamentable situación, refuerza la visión del pueblo como víctima y llama a su redención. Si el “pueblo” no puede hacer la revolución, es el deber de los revolucionarios, de los ilustrados, de los privilegiados con la educación. Si el pueblo no entiende, donde está su felicidad, los revolucionarios deben llevarlo hacia ella, incluso en contra de su propia voluntad.<sup>9</sup> Para poder hacer la revolución, deben formar organizaciones secretas profundamente compartimentadas y concentrar su esfuerzo en la destrucción física de los altos agentes de Estado para culminar con el propio zar. El primer ideólogo de esta corriente fue Nicolai Tkachov, la organización que formaron se llamó “Narodnaya volia” - “Voluntad del pueblo”.

El propio nombre de la organización denota el espíritu mesiánico que guiaba a las pocas decenas de sus militantes dispuestos a convertirse en mártires en nombre del “pueblo” humillado, conscientes que este “pueblo” en su estado sería incapaz de apreciar su sacrificio. Dos años (1879-1881) duró la campaña del terror de “Narodnaya volia”, acompañada por la correspondiente campaña de represión por parte de gobierno. Atentados, en su mayoría suicidas, y horcas, con el impacto en la sociedad urbana y occidentalizada, pero desapercibidos por el “pueblo”, a cuya voluntad se apelaba. Con el asesinato del zar Alejandro II en 1881, el terrorismo de los “narodniki” agotó sus fuerzas.

Hicimos este recuento de las ideas y de la actividad del movimiento de los “narodniki” para demostrar la inconsistencia de su asociación con el fenómeno del populismo. Se trató de un movimiento revolucionario elitista, en una sociedad periférica donde los sectores ilustrados, creadores y participantes del movimiento político pertenecían a la cultura occidental moderna, mientras que el cuerpo social que se suponía beneficiario de la acción revolucionaria y se denominaba “el pueblo”, pertenecía a una cultura distinta, funcionaba en otro sistema de códigos, indescifrable para las élites ilustradas. Esa percepción de la otriedad es la que se esconde detrás del concepto “pueblo” manejado por los “narodniki”.

### ¿TENDENCIAS POPULISTAS EN MOSCOVIA?

Sin embargo, ¿significa eso que el fenómeno del populismo ha sido ajeno a la historia rusa? De ninguna manera. Incluso podríamos afirmar que los recursos políticos cercanos a lo que en el siglo XX denominamos “populismo” se registran en la historia rusa siglos atrás.

De hecho, ya en el siglo XVI, el primer zar ruso, Iván IV (el Terrible), al encontrar la resistencia en los boyardos y la Duma (sectores intermedios y clase política de Moscovia) a sus planes de centralización de la administración del estado ruso, cuyos territorios había logrado reunir, recurre a un procedimiento parecido. Abandona la capital y desde un monasterio suburbano, apela al “pueblo” de Moscú, anunciando su renuncia al trono, pues los “malos boyardos y los de la Duma” le impiden hacer al pueblo feliz. El esperado apoyo del “pueblo” le permite no sólo quebrar la anterior estructura social jerárquica de Moscovia feudal, exterminando a buena parte de la nobleza hereditaria, sino realizar las reformas planteadas, sirviéndose de una especie de guardia pretoriana, los “oprichniki”, reunidos entre el “pueblo” de toda condición social, bajo el criterio de

<sup>9</sup> El germen totalitario de esta postura fue señalado tempranamente por Dostoyevski en su novela “Los endemoniados”, incomprendida y muy criticada por la sociedad ilustrada rusa de la época.

lealtad al gobernante, cuyos descendientes formarían el núcleo de la nobleza de servicio en Moscovia.

Medio siglo después, en un episodio, conocido universalmente gracias a un drama de Pushkin y una ópera de Musorgski, otro pretendiente al trono ruso, Boris Godunov, frente a la resistencia de los boyardos, apela nuevamente al “pueblo”, haciéndose “ser llamado” al trono. Apelan al “pueblo” en nombre del “buen zar” también los múltiples impostores, promovidos por la corona polaca, que suceden a Godunov en el trono moscovita durante los “tiempos confusos” de principios del siglo XVII.

Creemos que estas “apelaciones al pueblo” en los momentos cruciales de la formación del estado centralizado en Rusia fueron posibles como resultado de la gran inestabilidad y movilidad interna de la sociedad rusa, emergente de la resistencia a los pueblos esteparios. Cosacos, caudillos, jefes militares sin soberanos ni vasallos, campesinos desarraigados por las guerras, no se sometían al disciplinamiento escalonado de un feudalismo convencional, pero aceptaban la autoridad superior de un líder nacional, un zar-cesar, cuya autoridad distante a la cabeza de Moscú - Tercera Roma se apoyaba en el mesianismo cristiano ortodoxo.

Con la construcción primero del estado centralizado formal y más aun con la creación del Imperio a partir de Pedro el Grande a principios del siglo XVIII, estas apelaciones directas al “pueblo” desaparecen por largo tiempo del arsenal de los gobernantes rusos. El pueblo indómito de los tiempos confusos es pacificado, encasillado socialmente en distintos estamentos (principalmente convertido en siervos, pero también conservado libre en comunidades cosacas e incluso ascendidos algunos de sus representantes al estamento de nobleza vía servicio burocrático o militar). Se gobierna ahora a través del estamento privilegiado – la nobleza, el aparato burocrático ramificado y la definición jerárquica de derechos y deberes de cada uno de los estamentos.

#### “POPULISMO OFICIAL” DE LOS ROMANOV

Recién en el siglo XIX, frente a la rebelión política de una parte de la nobleza europeizada, educada en las ideas de ilustración e influenciada por la Revolución Francesa, los gobernantes del Imperio se acuerdan del “pueblo”. Ahora este vocablo sirve para referirse a los integrantes de estamentos no nobles, ajenos a la educación occidental.

Tras aplastar el primer movimiento revolucionario en Rusia en 1825 que estaba formado por jóvenes nobles ilustrados, militares en su mayoría, y pretendía limitar la autocracia con constitución o sustituirla con república, junto con abolir la servidumbre, (objetivos comunes de los movimientos revolucionarios en los imperios absolutistas europeos en primer tercio del siglo XIX), Nicolai 1 y sus ideólogos elaboran la primera conceptualización populista moderna en Rusia, conocida con el nombre de “teoría de *narodnost* oficial” (algo como teoría del populismo oficial). Su consigna era la tríada de “Autocracia, ortodoxia, pueblo”. Simboliza la unidad entre el zarismo, la iglesia y el campesinado, frente las “ideas extranjeras” de los sectores ilustrados. Proponía políticas, aplicadas tanto a través de la burocracia imperial, como de la iglesia, para fortalecer el apego de los sectores populares tanto a la iglesia ortodoxa, como a la figura sacralizada del monarca.

A diferencia de las construcciones teóricas de los "narodniki" sobre un "pueblo" ideal y sus tímidos y fallidos intentos de interlocución con él, esta apelación desde el poder tuvo un real éxito. Muestra de ello es el hecho que ningún discurso ilustrado revolucionario logró penetrar en la sociedad tradicional rural rusa a lo largo del siglo XIX. Estamos aquí en presencia de un discurso populista conservador exitoso que logra neutralizar el proyecto liberal democratizador de los sectores intermedios. Se puede decir que establece un particular modo de vinculación de los sectores populares con la política a través de la interacción de los cabezas electos de las comunidades con la burocracia imperial y eclesiástica. El mesianismo étnico-religioso es un componente importante de este discurso (apelación a lo ruso – ortodoxo – eslavo – monárquico). Tal discurso no sólo logra neutralizar en los sectores populares la prédica de los sectores ilustrados (liberales, socialistas o anarquistas), sino permite concentrar el apoyo del campesinado ruso contra los movimientos nacionalistas de las minorías étnicas del imperio (polacos, caucasianos, etc.), así como a favor de los proyectos imperialistas del zarismo (pan-eslavismo).

A fines del siglo XIX – principios del siglo XX, en la medida del aumento del malestar y de la tensión social en Rusia, el gobierno hábilmente utilizó este discurso para desviar el descontento del gobierno autocrático (en el cual lo intentaba centrar la oposición política) y canalizarlo en el rechazo de las minorías étnicas, en primer lugar en el antisemitismo. La "Unión de Miguel Arcángel" y organizaciones similares creadas en esa época formalmente no eran parte del aparato estatal imperial y se suponía que surgieron (fueron creadas) como respuesta de los de abajo al llamado directo del líder superior (el zar) por encima de los sectores intermedios y sus intentos de organización.

### REVOLUCIÓN RUSA Y POPULISMO

Curiosamente, la oposición al zarismo, tanto liberal, como socialista, muestra escasa intención y habilidad en el uso del recurso populista, hasta el mismo momento de enfrentar el problema del poder y de la gobernabilidad en el ya ex imperio. Antes de ello, incluyendo durante la revolución de 1905-1907, propician la creación de entidades políticas y sociales opositoras en torno a la discusión de ideas, proyectos, programas. Partidos, sindicatos, asociaciones profesionales y académicas, prensa independiente, actividad parlamentaria – todo ello prohibido hasta 1905 y desarrollándose con dificultad entre 1905 y 1914. Incluso los soviets, creados por la iniciativa desde abajo en los centros industriales rusos en 1905, como órganos de autogestión local, pueden ser interpretados como un intento de creación de instancias representativas del poder. La apelación socialdemócrata (tanto bolchevique, como menchevique) no llegaba más allá de los limitados grupos de trabajadores organizados, principalmente letrados y en grandes ciudades.

Si bien el parlamentarismo y las elecciones se incorporan de manera limitada en la vida política rusa a partir de 1905, los desequilibrios de la representación a favor de los estamentos pudientes e ilustrados, no planteaban la necesidad ante las fuerzas políticas emergentes de recurrir al discurso populista frente al electorado masivo.

Esta situación cambia con la primera guerra mundial y la crisis económica, política y social que ésta provoca en el Imperio Ruso. El modelo de movilización oficial de "Autocracia, ortodoxia, pueblo" muestra por última vez su capacidad de convocatoria en agosto de 1914 para entrar



luego paulatinamente en crisis de confianza. La sociedad, tanto rural tradicional, como urbana moderna y semi-urbana intermedia, sacada de la normalidad por la guerra total, va perdiendo la fe en los pilares y formas de la organización social y desesperadamente busca reemplazo para ellos. La guerra despierta a la vida política a millones de los súbditos del imperio que ávidos consumen la multiplicidad de discursos redentores, laicos – políticos y religiosos – de sectas.

Más allá del mensaje llevado por las organizaciones intermedias de la sociedad, proliferan discursos mesiánicos, provenientes de líderes o movimientos y dirigidos al “pueblo”, a la “nación”, a los “rusos y ortodoxos” o a “proletarios del mundo”. Y en ese momento, cualquiera de esos discursos puede tener respuesta de las masas de la población sumidas en caos de la guerra.

La demanda principal hacia 1917 es el fin de la guerra y es la palanca, a través de la cual los bolcheviques (únicos opositores a la guerra desde su inicio), logran dar vuelta a Rusia. Mientras que su discurso racional, occidental y doctrinario en los años previos a la guerra llegaba a minorías de trabajadores industriales y al inicio del conflicto fueron prácticamente borrados por la vorágine nacionalista y mesiánica imperial, hacia 1917 su arenga por la paz inmediata adquiere la universalidad y llega mucho más allá que sus agitadores alguna vez pudieran asomarse. Este nuevo discurso que exige paz y vincula esta demanda con el deseo centenario del campesinado ruso de repartir los latifundios ya tiene importante connotación populista y está orientado a la toma y la administración del poder.

Los otros discursos políticos que emergen en torno a la revolución anti-monárquica de febrero de 1917, desde el ultranacionalista hasta los liberales y socialistas moderados, también recurren a la arenga populista, apelando unos a los antiguos valores ortodoxo-monárquicos y otros, a las libertades individuales. Todos tienen su parte de éxito y su dimensión mesiánica y redentora, mientras que las simpatías de grandes grupos de población oscilan, siguiendo a esos discursos en el transcurso de días u horas.

A mediados de 1917 en Rusia que había vivido meses antes una revolución anti-monárquica y democrática burguesa, estaba madurando una explosión social que podría desembocar en una guerra campesina de gran envergadura. La ascendente ola del movimiento social espontáneo y de gran carga de violencia que parecía imparable, barria en su camino con todas las corrientes políticas opositoras al zarismo, propiciadoras de una evolución liberal o social-reformista de Rusia. Estas fuerzas políticas y sus líderes, concientes de la fuerza destructora que venía desde abajo, se sentían impotentes frente a ella. Sólo la ultraderecha monárquica y nacionalista por un lado y los bolcheviques por el otro, cada uno con su propio discurso de apelación directa a las masas, intentaron colocarse sobre la cresta de la ola del estallido social.

En el centro del discurso bolchevique está la demanda inmediata de la paz, aunque están concientes de la imposibilidad de conseguirlo unilateralmente, y de la repartición de las tierras, aunque no formara parte de su proyecto de transformación agraria. La instrumentalización de las demandas sociales se acepta como recurso para la llegada al poder, la cual, se suponía, abriría las compuertas de la revolución europea. Una vez conseguido el objetivo y realizada la toma del poder el 25 de octubre (7 de noviembre) del mismo año, el mismo recurso de la apelación directa a las masas, en primer lugar a las masas soldadas, es utilizado para impedir la institución de los órganos de democracia representativa, como la Asamblea Constituyente, en la cual los bolcheviques estaban

concientes que no tendrían mayoría. Los mismos soviets que habían surgido como órganos de autogestión democrática local en 1905, ahora son instrumentalizados como organismos de poder corporativo en contra del intento de la institución de la democracia representativa.

Consideramos que tanto el proyecto, como la práctica política de los bolcheviques no se reducen al fenómeno político del populismo. Las razones de su triunfo en 1917 y de la evolución posterior de su régimen son mucho más complejas. Sin embargo, es importante plantear la presencia del recurso populista en esta experiencia revolucionaria exitosa desde el punto de vista del control efectivo del poder.

Ocurre en la sociedad puesta en crisis y atomizada por la guerra, la cual a su vez despierta a millones de habitantes del país a la activa vida pública, en la medida que de su opción puede depender incluso su propia sobrevivencia. Cabe resaltar también la importancia (y tal vez la inevitabilidad) del recurso populista en el discurso de los estados en situación de guerra (incluyendo partes en una guerra civil), en cuanto el instrumento más eficaz de la movilización social (o nacional).

#### RECURSO POPULISTA EN EL RÉGIMEN SOVIÉTICO

El triunfo en la guerra civil y la posterior institucionalización del régimen soviético en tiempos de paz no llevaron a la disminución del uso del recurso populista, más bien a su profundización y arraigo. Desde los mediados de los años veinte, el proyecto que inicialmente se identificaba con una idea (y en parte, con un conjunto de mártires, junto con héroes actuales), adquiere una jerarquización de representaciones, con la figura de un líder carismático vivo, como portador principal del discurso. Llega a reemplazar a la figura paternalista del zar y en la medida que el proyecto espera reemplazar la religión en su dimensión redentora y de construcción de un reino de Dios (trasladado a la tierra), a la figura superior sacra. A su vez, las masas receptoras de discurso son organizadas de manera corporativa, mientras que los otros discursos políticos posibles neutralizados por fuerza. El régimen maneja hábilmente la combinación de los laureles por el cumplimiento de ciertas demandas y aspiraciones inmediatas con el llamado a sacrificio en pro de un futuro mejor.

Si bien la mayoría de las experiencias históricas del populismo político, incluso desarrolladas en los sistemas políticos democráticos, guardan relación con el fenómeno del autoritarismo, creemos que el tema de la relación entre los regímenes totalitarios del siglo XX y el recurso populista merece un tratamiento aparte. Creemos que no es tanto la temporalidad en el cumplimiento de las promesas del proyecto (inmediato o pospuesto) lo que diferencia la aplicación del recurso populista en el totalitarismo, sino en primer lugar el grado de la destrucción de todos los demás discursos públicos posibles y el grado del control de las mentes que adquiere el discurso oficial. En términos generales, creemos que se puede hablar del recurso populista como componente del accionar político de los regímenes totalitarios.

El fin de la etapa totalitaria estaliniana del régimen soviético significó a la vez una renuncia a los métodos de administración populistas y el compromiso explícito de la nueva dirección de efectuar su poder a través del aparato burocrático convencional. Así, en la era estaliniana se apelaba

ampliamente a los gobernados con el objetivo de vincular con personas purgadas los fracasos y/o atrasos en el cumplimiento de las metas prometidas, consiguiendo tanto la aceptación por parte de los gobernados del incumplimiento de metas y objetivos, como el apoyo masivo para las purgas. A partir del deshielo jruschoviano y hasta el final de la era soviética, la administración es realizada estrictamente a través de la nomenclatura burocrática, la cual consigue garantías no sólo para no ser investigada por los servicios de seguridad, sino para no ser defenestrada del gremio y no ser expuesta ante los gobernados. En una sociedad mucho más estabilizada e inmovilizada, donde el discurso ideológico oficial pierde paulatinamente su credibilidad, pero no aparecen propuestas políticas alternativas, no hay necesidad de movilizar a los gobernados ni en defensa del sistema, ni a favor de los cambios. Del poder no se espera mucho y por lo tanto no tiene necesidad de prometer. Pero tampoco se le ven alternativas.

El movimiento disidente que aparece en los años 60 y se desarrolla en los setenta demuestra bastante parecido con los movimientos revolucionarios del siglo anterior. Se concentra en los sectores ilustrados y no tiene capacidad de apelación a las masas. Por otro lado, la población profundamente concientizada con el discurso oficial, aunque ya distante del fanatismo, si bien no los denuncia a las autoridades, como los campesinos decimonónicos a los "narodniki", es en general más receptiva al discurso oficial en torno a los disidentes que a la prédica de ellos.

### EL POPULISMO EN LA PERESTROIKA

El populismo vuelve a Rusia en la segunda mitad de los ochenta, cuando la sociedad nuevamente se pone en movimiento. La toma de la conciencia de la crisis del modelo lleva a las nuevas búsquedas que nuevamente se expresan según las pautas populistas. Fin del gobierno burocrático del partido comunista y su reemplazo por la democracia representativa, descentralización y libertades económicas, pathos igualitarista y en contra de los privilegios de la burocracia, vuelta a las raíces espirituales de Rusia ortodoxa o liberalización de las costumbres, independencias de las minorías étnicas, - cada una de las causas de la época de la Perestroika gorbacheviana promovió sus líderes, cuya forma de relacionarse con los posibles seguidores (y desde aparición de elecciones alternativas, electores) era claramente populista.

Proyectos mesiánicos y redentores, pero fáciles de lograr. Figuras carismáticas de los líderes, en lo posible "sufridos por el pueblo", apelación directa a las masas sedientas a su vez de nueva revelación para encauzar sentido de sus vida. Apelación lanzada esta vez principalmente a través de los medios de comunicación.

A pesar de la ya perceptible diferenciación de los intereses de diversos grupos de la sociedad, los proyectos alternativos perestroikianos no apelan a los intereses de los grupos, sino pretenden representar al conjunto de la sociedad, nuevamente al "pueblo". Logran unir sus aspiraciones sólo en el rechazo al antiguo régimen (más notorio de todas maneras en las grandes ciudades que en la modorra provinciana). Intentos de la creación de estructuras políticas son poco realistas y pueriles. De hecho, ninguno de los proyectos de partidos políticos que surgen en aquellos años, logra mantenerse 5 o 10 años después.

Representando proyectos de democratización heterogéneos e internamente contradictorios, los partidarios de reformas más radicales, sin estructuras políticas, partidos ni partidarios organiza-

dos, sólo con líderes carismáticos y apelación desde los medios, logran canalizar el voto de rechazo al sistema, obteniendo aplastantes mayorías en todas las grandes ciudades de la URSS. Llama la atención que la vorágine de activismo político amorfo, sin partidos ni organizaciones, siguiendo a los líderes, logra cautivar a los sectores de mayor nivel educacional, intelectuales, científicos, profesionales. A pesar de los altos niveles de la educación formal, la sociedad soviética que por primera vez en su historia se iniciaba en procesos políticos de la democracia representativa, demostraba a la vez altos niveles de ingenuidad, incluyendo la susceptibilidad al encanto populista de los sectores cuyos homólogos en otras latitudes muestran más escepticismo frente a los discursos semejantes.

Aquí se trataba de una escuela, de un aprendizaje de las políticas democráticas. El objetivo declarado de los líderes populistas de los fines de los ochenta en la URSS, era la creación de la democracia representativa. Desde su boca, los ciudadanos, primero de la URSS y luego de sus estados-herederos, por primera vez escucharon muchos conceptos y formulas referidas al funcionamiento de la democracia representativa y probaron aplicarlos a su realidad.

El problema de estilos de liderazgo se reveló con mucha fuerza en esos años. De hecho, Mijail Gorbachov, iniciador de las reformas, muy popular en el Occidente, nunca tuvo los mismos niveles de apego en su propio país. Su propuesta de reformas como camino, su insistencia en la gradualidad de éstas y en la necesidad de apoyo en las instituciones existentes, rehúso a las medidas efectistas de corto plazo y al contrario, disposición de aplicar las medidas impopulares, pero necesarias desde el punto de vista del gobernante<sup>10</sup>, todo ello hizo que la población de la URSS no personalizara el proyecto de reformas en su real líder y permitió a otras figuras, más preocupadas por obtener las respuesta popular que por el desarrollo real de las reformas, arrebatarle su liderazgo simbólico.

Como resultado, en los primeros años de los noventa, apenas se abrieron las puertas de la participación democrática en la URSS (Rusia), Gorbachov quien lo hizo posible, pero no recurrió a la metodología populista, fue inmediatamente desplazado por líderes como Yeltsin que abierta y concientemente apostaron a la carta populista.

Como ocurre con muchos líderes que aspiran al poder utilizando el mismo recurso, la arenga populista de Yeltsin de esos años incluía componentes claramente contrapuestos. La inteligentsia reclamaba libertades políticas y juicio político de estalinismo. El mito inmedatista divulgado por el discurso de Yeltsin y los reformistas radicales y creído por el grupo destinatario de esta parte del discurso (el más activo políticamente en 1985-1992), planteaba que bastaba sólo sustituir el método nomenclaturista de selección de los gobernantes por uno democrático representativo y el país sería gobernado por los mejores, quienes inmediatamente resolverían sus problemas.

Al alero de las demandas de libertades políticas, un grupo de economistas llega a plantear la necesidad de libertades económicas, primero modestamente, poniendo como ejemplo a los estados de bienestar europeos que combinan la acción estatal y de los privados, luego como apología abierta de la economía de libre mercado. La inteligentsia apoyó esta idea por ser parte del

<sup>10</sup> La más conocida de estas medidas impopulares fue la campaña contra el alcoholismo en los primeros años de su gobierno.

“paquete liberal”, con el cual estaba entusiasmada en ese momento. La parte de la población económicamente despierta, incluyendo gerentes de grandes empresas estatales, la interpretó positivamente, pero como posibilidad de vender sus productos y servicios libremente, exigiendo a la vez al estado asegurar los suministros de insumos a precios fijos estatales.

Al mismo tiempo, y en clara contradicción con la demanda de la libertad económica, la mayoría de la población apoyaba a Yeltsin y su equipo guiada por un afán igualitarista y anti-privilegios. Las denuncias del sistema paralelo de consumo para la nomenclatura y de múltiples privilegios de ese grupo, hechas públicas por Yeltsin y sus colaboradores y muy valoradas por la opinión pública como provenientes de uno de los miembros de la casta burocrática, quien, por lo demás, con eso ganara el odio de su estamento, fueron decisivas en el estallido de su popularidad.

El hecho de que las buscadas libertades económicas necesariamente provocan nuevas desigualdades, muy superiores a las que existieron entre la casta burocrática y la mayoría de la población en la URSS, no fue mencionado en ningún momento, si bien los economistas del equipo de Yeltsin, según sus propias confesiones posteriores, estaban plenamente concientes de ello. Se trató de una estrategia de llegada al poder que efectivamente dio buenos resultados. Lo particular de este caso es que esta estrategia populista llevó a la instalación en Rusia de un régimen que formalmente tenía el carácter de una democracia representativa, con la división de poderes, parlamentarismo y elecciones periódicas.

#### POPULISMO EN RUSIA POST-SOVIÉTICA

El recurso populista promovía un proyecto de la transformación de la sociedad. El inicio de la aplicación del proyecto en 1992 con su inherente costo social puso a prueba el liderazgo de Yeltsin. Considerando la profundidad de los efectos de la transformación económica en la población de Rusia, la ausencia de los mecanismos de amortiguación social, creemos que fueron las reservas del carisma del líder, juego habiloso entre resultados obtenidos y futuros (hoy libertades, mañana prosperidad) y ampliamente publicitada y magnificada imagen del enemigo (comunismo, restauración) la que permitió a Yeltsin no sólo mantenerse en el poder durante los primeros y más duros años de la reforma (1993-1996), sino ser reelegido en 1996 por cuatro años más. Este estilo de liderazgo, ensayado exitosamente por Yeltsin, permitió a la vez la conservación e incluso una mayor institucionalización formal de los atributos de la democracia representativa. La nueva institucionalidad, sin embargo, tenía un fuerte sesgo presidencialista y dejaba espacio para procedimientos autoritarios del Presidente<sup>11</sup>.

La mayoría de las corrientes opositoras exitosas de esos años también tenían una marcada connotación populista. Con el impacto de las transformaciones económicas, la valoración de las libertades democráticas y los derechos humanos se redujo drásticamente, conservándose en el arsenal sólo de reducidos sectores intelectuales. El ímpetu igualitarista y anticorrupción fue recogido en un primer momento por un segmento considerable del parlamento ruso, cuyos integrantes habían comenzado su actividad política junto con Yeltsin, pero por la dependencia (recién descubierta) de sus sitios del voto de las regiones que representaban, muchos asumieron una

<sup>11</sup> A.Korzhakov. Boris Yeltsin: del alba al anochecer, Moscú, Interbuk, 1997 (Memorias del exjefe de seguridad de Yeltsin, ilustran sobre las posiciones y el accionar de los organismos “de fuerza” en su administración)

posición crítica frente al gobierno. La respuesta de Yeltsin en 1993 estuvo lejana de los procedimientos democrático-parlamentarios (al parecer, la actitud de los diputados de la oposición también). Los parlamentarios fueron acusados (con razón o no) de intentar un *putch* contra el gobierno, depuestos de sus cargos, y frente a su negativa de abandonar la sede parlamentaria, ésta fue tomada por asalto por los efectivos militares (octubre de 1993).

El fin de la URSS y el humillado sentido imperial, multiplicado en millones de habitantes de Rusia por los efectos del "tratamiento de choque" neoliberal, dio origen a una nueva corriente populista: sin criticar la forma de privatizaciones o procedimientos autoritarios del gobierno, apelaba al nacionalismo étnico ruso, a la xenofobia contra las minorías (desde judíos hasta pueblos del Cáucaso) y un sentimiento anti-occidental. En forma más grotesca, esta corriente aparece en las elecciones de 1993 liderada por el también carismático Vladimir Zhirinovski apelando a los "perdedores" de la transformación económica. Ese año, uno de los más graves en el desarrollo de la crisis, fue la opción electoral más votada con más de 20% de preferencias.

La aparición de esta corriente provocó mucha preocupación tanto en los sectores democráticos rusos, como en el extranjero. Las semejanzas con las etapas iniciales del nazismo evidentes.<sup>12</sup> Sin embargo, la emergente clase empresarial rusa, ansiosa de lograr inserción en la economía transnacional, estuvo lejos de apostar por esta opción política. Tampoco resultó creíble su líder para la gran mayoría de los efectivos y retirados de las FF.AA. soviéticas que sufrían en ese momento las consecuencias del desmembramiento del país al cual habían jurado y servido. Finalmente, el propio Yeltsin y su gobierno incorporaron de manera creciente el componente nacionalista de Gran Rusia en su discurso interno (aunque, hay que reconocerlo, sin antisemitismo, ni otras expresiones de odios étnicos). Como resultado, dentro de pocos años, el proyecto político de Zhirinovski quedó desinflado. No obstante, hasta el día de hoy mantiene su escaño en la Duma (cámara baja del parlamento ruso).

Cabe destacar que ninguna de las mencionadas corrientes opositoras y ni siquiera el propio gobierno lograron formar partidos políticos que pudieran convertirse en eje del sistema política de la nueva Rusia. El único partido con estructura, militancia y presencia en todo el país en esos años fue el Partido Comunista. Sin embargo, con el discurso de nostalgia del pasado, propiciando la restauración y, muy importante, sin líderes fuertes y carismáticos, tuvo su techo de adhesión bastante predecible y no logró convertirse en una alternativa del poder (aunque fue presentado como tal en la campaña electoral de Yeltsin en 1996).

La era Yeltsin, caracterizada por grandes transformaciones: privatizaciones, institucionalización de una Rusia nueva, formación de su sistema político y régimen económico, la era de múltiples rupturas y convulsiones llega a su fin junto con el siglo. Sin embargo, el retiro del anciano primer Presidente de la Federación Rusa no significó fin de las políticas populistas en Rusia.

La elección del sucesor de Yeltsin, quien surge desde el interior del propio aparato estatal, es promovido mediante apelación directa a los gobernados y través de los medios de comunicación, al margen de todo enfrentamiento de proyectos ideológicos y/o políticas partidistas y quien logra reunir más de 50% de votos en la primera vuelta, es una clara manifestación del éxito del recurso populista bien administrado en la política rusa.

<sup>12</sup> Alexandr Yanov. Después de Yeltsin. Rusia de Weimer, Moscú KRUK, 1995

Presentando un tipo de carisma distinto a la cultivada por su ya desgastado antecesor, Vladimir Putin llega a proyectar la imagen de sobriedad, ímpetu, decisión de resolver problemas. SE presenta dispuesto a resolver por fuerza el perpetuado conflicto de Chechenia (aspiración de paz honrosa), disciplinar a los gobernantes regionales y a los llamados "oligarcas" (el buen zar que castiga a los malos boyardos), asegurar el pago de sueldos al sector público y jubilaciones (idea social- defensa de los pobres), levantar la economía y el prestigio internacional del país (superación del sentimiento nacional humillado). Con algunas medidas inmediatas (pago de sueldos y jubilaciones, azote público a los oligarcas más emblemáticos, cierto disciplinamiento de los caudillos locales) logra elevar su popularidad en el primer año a más de 70%. Otras soluciones se posponen sin causar perjuicio a la figura del líder. La favorable coyuntura económica internacional (altos precios del petróleo) junto con las consecuencias del default y devaluación de 1998, permiten mejorar el desempeño de la economía, resultado que la opinión pública también vincula con la figura presidencial.

Mientras tanto, el mismo modelo de acceso al poder se reproduce masivamente a nivel regional, llegando a fabricarse gobernadores y miembros del poder legislativo en ausencia del sistema de partidos, sobre la base de tecnologías de marketing electoral. Los elegidos responden a los intereses de poderes fácticos regionales y/o vinculados con diversas actividades económicas. La ausencia de lealtades ideológicas y/o partidistas facilita para el líder nacional cooptarlos para el proyecto oficial (después de mostrar la disposición de sacar del juego político a quienes se oponían). Como resultado, el gobierno de Putin posee hoy una sólida mayoría en ambas cámaras del parlamento ruso, lo que aumenta la estabilidad de su régimen.

Precisamente la estabilidad es lo que la población rusa hoy aprecia del gobierno de Putin, después de una década de cambios y rupturas abismales. Sin embargo, la misma estabilidad conspira hoy en contra de la eficiencia de los recursos que llevaron a Putin al poder. En cierta medida se reproduce la situación de las últimas décadas del régimen soviético, cuando la sociedad se mostraba escéptica tanto frente al discurso oficial, como a la posibilidad de discursos alternativos. Una sociedad estable tiene menos necesidad de discursos proféticos ni mesiánicos, tiene menos disposición de responder a llamados de líderes carismáticos. Incluso si el grado de satisfacción social de sus integrantes es moderado, prefiere el mal menor al futuro más luminoso, pero inestable.

A fines de 2003 y principios de 2004 Rusia vivirá un nuevo período eleccionario. De mantenerse la actual estabilidad del régimen, a nadie de los observadores políticos en Rusia le cabe duda alguna respecto de la reelección de Putin. Sin embargo, creemos que en una sociedad estabilizada y con las instituciones de democracia representativa formalmente más afianzadas, Putin se presentaría a estas nuevas elecciones más bien como líder de la corriente política de nacionalismo moderado, apoyada hoy por un amplio espectro político y social, y no como un líder carismático individual apelando directamente a los gobernados. De ser así, estaríamos en presencia de un debilitamiento de la tendencia populista en la política rusa. ¿Para siempre? Creemos que no, tal vez hasta el próximo viraje agudo de su impredecible historia.

## REFERENCIAS

- Ajezer, Alexandr.** 1997. *Rusia: crítica de una experiencia histórica (Dinámica socio-cultural de Rusia)*. Vol.1, Novosibirsk, Edit. Sibirski Cronograf.
- Berdiaev, Nicolai.** 1989. *Raíces y sentido del comunismo ruso*. Moscú: Nauka.
- Berlin, Isaih.** 1979. "El populismo ruso", en *Pensadores rusos*. México: FCE.
- Canovan, Margaret.** 1981. *Populism*. New York: Harcourt Brace.
- Coniff, Michael.** (ed.) 1999. *Populism in Latin America*. Alburquerque: University of Alabama Press.
- Hermet, Guy, Loerza, Soledad et. al.** (eds). 2001. *Del Populismo de los antiguos al populismo de los modernos*. México: Colegio de México.
- Herzen, Alexandr.** 1956. *El pasado y los pensamientos, Obras completas*. Vol. 6. Moscú: Judozhestvennaia Literatura.
- Klibanov, Alexandr.** 1977. *Utopía social popular en Rusia*. Moscú: Nauka.
- Kobrin V.B., Yurganov A.L.** 1991. "Formación de la autocracia despótica en Rusia medieval. Respecto del planteamiento del problema" en *Historia de la URSS*, Nº 4, Moscú.
- Korzhakov, Alexandr.** 1997. *Boris Yeltsin: del alba al anochecer*. Moscú: Interbuk.
- Ulianova, Olga.** 2000. "Inteligentsia rusa en las últimas décadas del siglo XIX: modernización y crisis de paradigmas. A través de la vida y obra de Antón Chejov", en *Un Chejov desconocido*. Platonov., Santiago: RIL.
- Ulianova, Olga.** 1994. "Inteligentsia rusa: en busca de las utopías", en *Rusia: Raíces históricas y dinámica de las reformas*. Santiago: IDEA-USACH.
- Venturi, Franco.** 1987. *El populismo ruso*, Vol 2. Madrid: Alianza Editorial.
- Volguin, Igor.** 1986. *El último año de Dostoyevski*. Moscú: Sovetski Pisatel.
- Yanov, Alexandr.** 1995. *Después de Yeltsin. Rusia de Weimar*. Moscú: Kruk.